

Wilkie Collins: ¿pionero o heredero?

Claudia LUCOTTI
Universidad Nacional Autónoma de México

La novela *The Moonstone*, del escritor inglés William Wilkie Collins, se publicó por primera vez en 1868 en *All the Year Round*, la revista que dirigía Charles Dickens. Trata de un diamante de valor incalculable, el cual es sacado de la India por un inescrupuloso coronel inglés, quien lo lega a su sobrina. La joya desaparece en cuanto ésta la recibe, por lo que Sargeant Cuff llega de Londres y comienza a investigar. En un principio todas las sospechas recaen sobre una serie de personajes, que resultarán ser inocentes. Finalmente se aclara el robo y la historia termina con el regreso de la joya a su santuario en la India.

Unos años después, T. S. Eliot comentó lo siguiente acerca de la obra de Wilkie Collins:

I have said *The Moonstone* is the first, the longest, and the best of the modern English detective novels. We may even say that everything that is good and effective in the modern detective story can be found in *The Moonstone*. Modern detective writers have added the use of fingerprints and such other trifles, but they have not materially improved upon either the personality or the methods of Sargeant Cuff. Sargeant Cuff is the perfect detective.¹

La presencia de un crimen y de un detective explican por qué la consideró una novela de este tipo, y el hecho de que Poe no fuera inglés es la razón por la cual el tradicional padre de la novela policiaca no haya sido tomado en cuenta.

Sin embargo, si analizamos la novela en detalle, encontraremos que también posee otra serie de elementos que se han convertido en característicos de la novela policiaca. En primer lugar tenemos el robo del diamante, el cual se produce en la mansión de la familia Verinder, un típico *locus* cerrado. Es decir, un sitio lo suficientemente

¹ T. S. ELIOT, "Introduction" a Wilkie Collins, *The Moonstone*, p. xii.

aislado como para limitar el paso de gente que pudiera ser considerada sospechosa. En segundo lugar, y en relación directa con lo anterior, el culpable es uno de los personajes principales, lo cual permite que el lector participe en la investigación. En tercer lugar, los primeros en llegar a la escena del robo es la policía, aquellos torpes representantes de un aparato estatal improductivo que, según Ernest Mandel, siempre demuestran poca capacidad para resolver problemas y una gran habilidad para antagonizar a todo el mundo. En cuarto lugar, podemos mencionar la presencia de pistas que desvían la atención, incluso del lector, de las cuestiones centrales.

También es importante mencionar que el detective, Sargeant Cuff, posee muchas de las características que se han convertido en un *sine qua non* de este género: es excéntrico y solitario, cultiva rosas blancas e intenta resolver el asunto basándose en la búsqueda de pistas, la realización de interrogatorios y la interpretación lógica de todo esto. Por último, cabe mencionar que la obra sigue un cierto orden en cuanto al desarrollo de los hechos: hay una exposición inicial en relación a lugar y personajes, luego sucede el crimen, aparece el detective, se plantea una hipótesis inicial con respecto a cómo se realizó el robo y esta hipótesis se va puliendo hasta que se encuentra la solución, la que sólo en ese momento le es comunicada al lector mediante una recreación de los hechos pasados.

Hasta aquí pues, toda una serie de características que parecerían confirmar la afirmación de Eliot en cuanto a que Collins puede ser considerado un pionero de la novela policiaca en Inglaterra y que, por ende, introduce en la literatura inglesa una serie de características que luego pasarán a convertirse en requisitos indispensables para toda novela de detectives tradicional.

Sin embargo, Wilkie Collins nunca buscó cultivar de manera obsesiva estos aspectos de su obra, como lo harían después los grandes maestros del género, por ejemplo, escritores como Conan Doyle y Agatha Christie. Con ellos el locus cerrado se transforma en un mundo por completo irreal, donde no sólo se controla el número posible de sospechosos, sino también la presencia del azar que pueda modificar los planes del criminal. En relación a esto dice Richard Alewyn:

Details of the sort that constantly require us in everyday life to change our plans and to postpone appointments —an unexpected call or visit, a downpour, or an occupied telephone booth— are not foreseen in the murderer's plan. The detective novel takes place in

a world without chance, a world which is certainly possible, but is not the ordinary one.²

Por otra parte, el delito que se comete en este tipo de obras tiende siempre a ser un asesinato, el que por lo general no conmueve a nadie sino que más bien intriga tanto a familiares como a amigos. Obviamente, en estos casos las grandes preguntas ontológicas no tienen cabida alguna. El criminal y las pistas, tanto las falsas como las genuinas, se vuelven piezas del enigma a resolver por parte de un investigador ya no sólo excéntrico y lógico sino infalible. Este poder casi omnipotente del detective, quien parecería poder hacer desaparecer el mal del mundo por completo cada vez que atrapa a un criminal, se refleja también, por lo general, en una voz narrativa omnisciente que parece dueña absoluta de la situación.

Collins no comparte estos aspectos en grado extremo; por ende tampoco parecería compartir del todo aquella visión del mundo que ha llegado a convertirse en requisito indispensable de este género, donde el crimen deja de ser una cuestión social o jurídica para convertirse en una cuestión analítica, en la que los hechos son más importantes que las personas y la muerte deja de ser una parte natural de la vida para convertirse en un frío accidente que proporciona material de estudio al observador externo.

En *The Moonstone* entonces, y a diferencia de lo que encontramos en cualquier novela de detectives tradicional, el delito central es, como ya dijimos, un robo y no un asesinato, el cual sucede gracias a una serie de cuestiones totalmente azarosas. Por otra parte, el descubrimiento del culpable en ningún momento produce la impresión de que el mundo vuelve a su estado natural donde impera por completo el orden, ya que el famoso diamante no regresa a la que suponemos es su dueña sino que cambia de manos una vez más para así retornar a su santuario de la India, sin que esto signifique en absoluto una vuelta al orden para siempre. Las palabras finales de la novela son muy ilustrativas en este sentido:

Yes! after the lapse of eight centuries, the Moonstone looks forth once more, over the walls of the sacred city in which its story first began. (...) So the years pass, and repeat each other; so the same

² Richard ALEWYN, "The Origin of the Detective Novel", *The Poetics of Murder*, p. 69.

events revolve in the cycles of time. What will be the next adventures of the Moonstone? Who can tell?³

Por otra parte, el descubrimiento del culpable se logra gracias a la intervención de una serie de personajes, muchos de ellos movidos por la compasión y el amor y donde la simple curiosidad tiene muy poco peso. Y el hecho de que este descubrimiento se deba a los esfuerzos de una comunidad, a más de no ser una comunidad pequeña formada por los miembros de una familia, sus criados y sus amigos, es también de central importancia ya que no existe entonces un único personaje infalible. En otras palabras, no existe un detective infalible. Aquí resulta interesante mencionar que la falta de un personaje omnipotente parecería estar asociada a la ausencia de un narrador omnisciente, pues la historia está contada por una serie de narradores distintos.

A Eliot no se le escapó el hecho de que el inspector Cuff no fuera infalible, y dice al respecto:

Since Collins, the best heroes of English detective fiction have been, like Sargeant Cuff, fallible; they play their part, but never the sole part, in the unravelling. Sherlock Holmes, not altogether a typical English sleuth, is a partial exception.... But Sargeant Cuff, far more than Holmes is the ancestor of the healthy generation of amiable, efficient, professional but fallible inspectors of fiction among whom we live today.⁴

Aquí quisiera tomarme la libertad de discrepar en parte de Eliot para remarcar el hecho de que, en las novelas policíacas modernas, el detective por lo general sí es infalible y que por lo tanto *The Moonstone*, más que la primer novela dentro de este género, es una obra de transición, en la cual la presencia de características nuevas debe estudiarse en combinación con toda otra serie de elementos ahí presentes que la ligan a una literatura relacionada con el crimen que ya existía desde antes. Eliot mismo en otro de sus artículos parecería dar su visto bueno a este tipo de procedimiento. Me refiero a "Tradition and the Individual Talent" donde dice:

No poet, no artist of any kind, has his complete meaning alone. His significance, his appreciation is the appreciation of his relation to

³ Wilkie COLLINS, *The Moonstone*, p. 522.

⁴ T. S. ELIOT, "Wilkie Collins and Dickens", *Selected Essays*, p. 464.

the dead poets and artists. You cannot value him alone; you must set him, for contrast and comparison, among the dead.⁵

Por ello la presencia de una comunidad que de manera conjunta logra descubrir quién fue el culpable para intentar restablecer un orden, sobre todo en cuanto a la posesión de un bien material, debe verse en relación a toda una literatura basada en hechos reales, cuya tradición en Inglaterra se remonta al siglo XVI, si no es que antes, y que gira en torno a la perpetración de distintas acciones delictuosas y a la búsqueda y el castigo del culpable. Como ejemplo de este tipo de literatura podemos mencionar los panfletos que narraban las aventuras de los *cony catchers* y los cientos de episodios que conforman el antes tan popular *Newgate Calendar* del siglo XVIII que consiste en una colección de historias de crímenes y delitos donde se ve claramente cómo toda una sociedad participa en la erradicación de los males que la aquejan y donde ningún individuo por sí solo puede realizar esta labor.

La presencia de un detective falible también se remonta más atrás que el personaje de Wilkie Collins. En 1749, William Godwin publicó su novela *Caleb Williams*, la cual podría clasificarse como una de las primeras obras de transición entre una visión comunitaria en cuanto a la erradicación del crimen, como la del *Newgate Calendar*, y otra, ya influida por el Romanticismo, en la que encontramos a un solo individuo dedicado a la tarea de encontrar a un criminal. Sin embargo, Caleb Williams fracasa, ya que Godwin no termina de aceptar que la mente de un solo individuo fuera garantía suficiente para asegurar el correcto funcionamiento de toda una sociedad.

El detective inglés no nace con Sargeant Cuff. Nace mucho antes y se va modificando según los cambios que sufre la sociedad que lo engendra. En un comienzo las funciones del detective recaían sobre toda una comunidad que pensaba que si era guiada por la mano de Dios sabría encontrar al culpable; hoy en día el detective se ha convertido en una especie de máquina, de principio infalible y deshumanizado.

Wilkie Collins no representa ni un extremo ni el otro. Es un escritor más dentro de una larga tradición pero que resalta por encontrarse ubicado en un momento de transición muy especial, un momento que se debate entre dos formas de combatir al crimen: una, comunitaria y otra altamente individualizada, un momento que también se

⁵ T. S. ELIOT. "Tradition and the Individual Talent", *Selected Essays*, p. 38.

debate entre dos formas de reaccionar ante el crimen; una, que frente al amigo asesinado se conmueve diciendo “Oh pardon me thou bleeding piece of earth”, mientras que la otra tiende simplemente a preguntarse “whodunnit?”.

El que un lluvioso domingo por la tarde esta segunda alternativa represente una pérdida de sensibilidad o un gran alivio es otra cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

COLLINS, William Wilkie, *The Moonstone*. Londres, Oxford University Press, 1966.

COLLINS, William Wilkie, *The Woman in White*. Oxford, Oxford University Press, 1980.

ELIOT, T. S., *Selected Prose*. London, Faber & Faber, 1975.

GIARDINELLI, Mempo, *El género negro*. México, UAM, 1984.

MANDEL, Ernest, *Crimen delicioso*. México, UNAM, 1986.

MOST, Glenn y William STOWE (eds.), *The Poetics of Murder*. New York, Harcourt Brace Jovanovitch, 1983.

PALMER, Jerry, *Thrillers*. London, Edward Arnold, 1978.

NARCEJAC, Thomas, *Una máquina de leer; la novela policiaca*. México, FCE, 1986.